EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10945

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—**Extranjero.**—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 30 DE ABRIL DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LORBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en **cables** y **cuerdas** de abacá, acero y hierro.

Vias, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

CON NOSOTROS

Si alguna duda cupiera respecto al derecho que nos asiste en la guerra á que hemos sido provocados, bastaría fijar la atencion en los entusiasmos que despierta nuestra causa, para quedar desvanecida.

No estamos obcecados, no, al decir uno y otro día, que la justicia está de nuestra parte; lo proclaman,—no nosotros que al fin somos parte interesada en el litigio—sino ese movimiento de opinión extranjera que se arremolina á nuestro lado para ayudarnos á salir triunfantes con su dinero y con sus votos.

La población francesa proclama nuestro derecho en el mensaje que los estudiantes de París envian á los de España y en el interés que por nuestros heridos manifiestan las señoras parisienses; en la Cámara italiana un diputado elogia á nuestra nación y una tempestad de aplausos acoje el deseo de que quede vencedora de los norte-americanos; Alemania nos hace saber por su prensa el interés que le inspiramos; y mientras se desata en alabanzas de nuestro proceder y gallardía, juzga á los Estados Unidos como nación de bandoleros; Portugal espera ansioso noticias de nuestro triunfo; Austria pone interés en nuestra causa, y hasta la misma Inglaterra, esa nación de la que se asegura tiene no sabemos qué tratos secretos con los que frente á nosotros luchan, aplaude ésta nuestra decisión de pelear hasta morir por el interés de nuestro honor.

Es verdad que la Europa oficial nos deja solos y contempla al parecer indiferente, por miras egoistas, el atropello de la razón; mas la Europa que siente y que trabaja, la que responde siempre á los estímulos del sentimiento y tiene en poco la razón de Estado, esa está con nosotros, nos anima, nos manda su dinero y exteriorizando sus deseos y haciendo gala de los mismos, se anuda al brazo ó se prende en el ojal los colores de oro y sangre de la bandera española.

Y eso que pasa en Europa pasa en América. El Norte nos odia, se muestra ingrato á los beneficios que de nosotros recibió; pero el Sur, las repúblicas que hablan nuestra lengua y llevan en las venas nuestra sangre, con nosotros estan y nuestra victoria ansian.

Materialmente estamos solos; pero tenemos a nuestro lado la conciencia universal.

ENTUSIASMO DE ENTUSIASMOS

No hay noticias...
Buena noticia.

La fiebre de noticias que de la opinión se ha apoderado es enorme, la espectación pública es tan grande como natural y legítima.

El entusiasmo patriótico es.. como debe ser, frenético, delirante...

Pero, hay un pero

Raza meridional la nuestra es fácilmente sugestionable; movimientos pasionales los del entusiasmo, suelen, cuando llegan, como ahora, á caldearse hasta el rojo, irse gradualmente enfriando, hasta llegar al hielo de la indiferencia, si el combustible, noticia, los ha alimentado y, ó desaparece ó resulta la inútil llamarada del rumor desmentido ó del embuste inventado.

En momentos como los actuales, que no son transitorios y de escasa duración, sino que desgraciadamente han de tener la consistencia y el espacio que les señale la guerra, importa mucho, enormemente, que el entusiasmo no decaiga, sino que crezca, y crezca hasta llegar á provocar los grandes sacrificios, las iniciativas potentes, los esfuerzos insuperables.

¿Cómo se consigue esto?

El entusiasmo patriótico no debe ni puede depender de las noticias buenas ó malas, prósperas ó adversas, que del teatro de la guerra se reciban; el entusiasmo de los buenos españoles debe ser cosa que de más vigorosas raíces arranque, que de más consistentes principios derive, que nazca de más hondo. El entusiasmo de los verdaderos patriotas, debe sólo y únicamente reconocer como causa el amor á la tierra en que nacimos, la esperanza en el Dios en quien creemos, la confianza en lo justo de nuestra causa, la fé ciega en el valor de nuestros soldados, en el de nuestros marinos, en el de España entera.

El entusiasmo patriótico debe fundarse y depender de eso, exclusivamente de eso, y si nó, ni es entusiasmo ni nada patriótico, ni otra cosa que curiosidad frívola, impropia de los espíritus fuertes, de los pueblos viriles, de los hombres de corazón, que creen, esperan y tienen fé en lo que deben creer, esperar y sostener.

El entusiasmo que sólo de noticias vive, poco hará en favor de la Patria; el otro, el verdadero entusiasmo, la ha salvado muchas veces y debe ahora salvarla y la salvará.

Foméntese, infiltrese el entusiasmo verdadero, dígase una y mil veces quiénes somos, quiénes fuimos, quiénes debemos ser; hágase esto un dia y otro y ciento, y hágase en la prensa, en la tribuna, en la escuela, en el hogar, en la calle, en todas partes, y se hará una buena obra, y se prestará un servicio á la Patria, y el entusiasmo verdad persistirá, con la sólida consistencia de lo que nace de lo íntimo, de dentro, del corazón.

Las noticias, sólo deben ser la piedra de toque en que el entusiasmo patriótico se aquilate, se patentice, se haga palmario; eso deben ser las noticias; cuando buenas, desbordando la alegría; cuando adversas, excitación á mayores esfuerzos, á más encarnizada defensa; nunca al abatimiento.

Pero cúidese mucho, cuidemos todos, nosotros los primeros, en que esas noticias lleguen al público como deben al público llegar; las ciertas, con toda su certidumbre; las dudosas, con todas las reservas.

Hacer lo contrario equivale á restar á la patria una fuerza, grande ó chica, discutible y discutida, pero fuerza al fin, y capaz de mover algo; la fuerza de la prensa.

Son las noticias reactivo que ha de precipitar el entusiasmo, donde el entusiasmo exista; más si falso es el reactivo, falsos serán sus efectos, y acaso puedan producir contrarios resultados. Digamos, pues, todos la verdad, y digámosla tal y cómo á nosotros llegue.

La guerra, hasta ahora, no está constituida; las noticias de la verdadera no han llegado todavía; pero interesa prevenirse para cuando lleguen, y disponerse á que, sean como sean y las que sean, no produzcan en nosotros distintos efectos de los que deben producir.

¿Son buenas?, pues adelante; ¿son desdichadas?, pues adelante también.

¿Son buenas?, pues ¡Bien por España! ¿son malas?, pues otras vendrán mejores y hay que hacer que vengan.

Entretanto recordemos y atengámonos al proverbio:

No hay noticias.. Buena noticia.

EL PUERTO DE SUBIC

El puerto de Subic, donde ha fondeado la escuadra de Filipinas al mando del contralmirante Sr. Montojo, es un verdadero punto estratégico para la defensa de la bahía de Manila.

Se halla situado en la costa occidental de la isla de Luzón y al Norte de la bahía mencionada, distante del islote Corregidor—que está en la boca de dicha bahía—unas 40 millas. Su entrada está dividida en dos partes por la isla Grande (rodeada de arrecifes) formando dos pasos: el del E. se halla reducido excesivamente por arrecifes y bancos, siendo solo propio para pequeñas embarcaciones. El del O. es limpio y profundo, disminuyendo el fondo á medida que se entra en la bahía. Dentro, forma esta dos ensenadas: la del NO, llamada Caguan, donde se halla el pueblo de Subic y la del E, Olanopó de magníficas condiciones para fondeadero y en la que, hace años, se viene trabajando para construir un arsenal.

Para comprender la importancia del puerto de Subic, bastará decir que á su inmediación está Punta Capones, sitio de recalada de todos los buques que vienen de Europa y de los puertos de China. La Punta de Capones por el E. y el grupo de las islas Lubang por el O., forman la entrada á una ensenada ó saco, en cuyo fondo se halla la boca de la bahía de Manila. Este grupo de Lubang es muy peligroso para la navegación por los muchos bajos y arrecifes que en ellos hay, y se prolongan hacia el S. O. hasta cerca de la isla de Mindoro, formando con la punta de Santiago, al Sur de la bahía de Manila, otro paso para los buques que procedan del Sur del archipiélago.

Si la escuadra enemiga hubiese ocupado el puerto de Subic, tendría en él, no solamente un magnífico puerto de refugio, si no un centro de operaciones contra Manila.

Desde este puerto y con mucha comodidad, se puede bloquear la entrada á la bahía de Manila, destinando algunos buques á vigilar la entrada de los que vengan del Sur por Punta de Santiago é igualmente á los que salgan; y desde la entrada de Subic á los que vengan del Norte ó vayan.

Ocupado este puerto por nuestra escuadra, si la enemiga intentara un ataque contra la bahía de Manila, rompiendo el fuego sobre las baterías de Corregidor y Mariveles, se vería atacada por retaguardia, por la escuadra española y envuelta entre dos fuegos sucumbiría sin poder huir, teniendo cortada la retirada y sin puerto ni rincón donde meterse.

Hay que suponer que la escuadra americana, sabiendo que la nuestra se halla en Subic, no intentará semejante disparate.

Entrar en Subic, con nuestra escuadra dentro, sería una temeridad, pues siendo estrecha la entrada, y debiendo penetrar los buques uno á uno, sufrirían sucesivamente el fuego simultáneo de todos nuestros buques y no conseguiría ninguno su objeto.

Puede intentar la escuadra yankee el bloqueo de Subic y de la bahía de Manila. En este caso tendremos un auxiliar mejor y mas eficaz que la mas poderosa escuadra: los temporales.

En esta época, en aquellas latitudes, son frecuentes los temporales llamados collas, que, con sus vientos huracanados y sus lluvias torrenciales, ponen en peligro cualquier buque que se aproxíme á la bahía de Manila y no pueda entrar en ella. Multitud de bajos de todas clases y muy peligrosos existen en aquella ensenada; la huida hacia las islas de Lubang es imposible por los muchos bajos y arrecifes que hay entre ellas, hace preciso huir hacia el Norte. Y si en esta situación á un buque le alcanza un baguio ó ciclón puede considerarse perdido.

De lo expuesto se deduce que si la escuadra americana intentara algo contra Manila, el sitio elegido por el general Montojo, para situar su escuadra, es el mejor y el único para atacar con grandes ventajas á la enemiga.

GLORIAS NACIONALES

Episodio del levantamiento absolutista

30 de Abril de 1823.

Hallándose de paso en Aguilar de Campo el ejército realista de las provincias Vascongadas, mandado por el general Don Vicente Jenaro de Quesada, este dispuso que continuara la marcha, para obrar en combinación con las tropas francesas del duque Angulema. Estando todas las fuerzas ya formadas y dispuestas para marchar, negáronse á verificarlo los batallones que á sus órdenes tenía don Tomás Zumalacárregui, pretextando la falta de recursos por deberles el gobierno varios haberes.

Enterado Quesada de lo que ocurría, solamente acompañado de un ayudante presentose con gran valentía ante los amotinados, á los cuales apostrofó por su conducta, logrando con su entereza imponerse y volver á la obediencia á los rebeldes, no sin antes haberse visto obligado á herir con su espada á un tambor que, con enérgicos redobles, pretendia ahogar sus palabras.

Acto seguido sometió á juicio verbal á los promovedores del motín, y habiendo sido sentenciados á muerte fueron fusilados por piquetes de sus respectivos cuerpos, desfilando después todas las fuerzas por delante de los cadáveres, sin que nadie manifestara, ni aun embozadamente, disgusto, emprendiendo después la marcha en medio del mayor orden y compostura.

Maese Rodrigo.

(*Prohibida la reproducción.*)

LOS DEL CALLAO

«Salgo con escuadra tomar posiciones esperar enemigo.

Montojo.»

Son los mismos.

Los que creyeron que en un siglo de luchas intestinas se habia enervado nuestro espíritu y agotado la raza de héroes de que tan pródiga fué siempre esta tierra de España, como de canallas lo es la de los Estados de la Unión, pueden verlos ahí revividos en la personificación de ese bravo marino, y encarnados en ese hombre los que en el Callao fueron pasmo del mundo.

No esperan á que los piratas yankees vayan á las aguas de Magallanes; ellos, los nuestros, son los que les salen al encuentro á disputarles el paso, para que prueben si es tan fácil el guerrear como apoderarse del «Buenaventura,» por el procedimiento del *rata*; para que vean que no es tan sencillo vomitar balas por la boca de los cañones, como lanzar injurias con los labios cárdenos y macilentos del beodo.

¿Que no tenemos carbón porque la egoista Albión no quiere vendérnoslo?

No importa. Para repostar nuestra escuadra de Filipinas ya se lo hemos tomado al pirata norte-americano, y puede que aun sobre para tostar yankees y quemar las lenguas malditas de los calumniadores.

Jamás se impuso el miedo en un corazón español; jamás los marinos de nuestros buques cerraron los ojos ante los fuegos del barco enemigo. Por eso es grande nuestra fé y ardiente nuestra esperanza de que el valor ha de suplir en nosotros hasta los errores é imprevisiones del Gobierno, y por eso el acto del general Montojo en Filipinas y la audacia y pericia del Señor Deschamps llevando á Cienfuegos el «Monserrat,» no nos han sorprendido y no hemos podido menos de exclamar: *¡Los del Callao.!*

Estos actos se repetirán hasta el infinito, si la ocasión se presenta, con la arrogancia que siempre fué patrimonio de nuestra raza y con el valor heredado de cien generaciones, atesorado en hechos sin cuento y aprendido en el bruñido espejo de una historia sin tacha.

De lo que no sería capaz ningún español, es de realizar los actos calumniosamente imputados por un pueblo sin pudor, mesnada indigna de seres despreciables.

De morir antes que tolerar una ignominia, no hay uno solo entre nuestros soldados y marinos que no se sienta capaz.

Por eso ayer, cuando se conoció el telegrama del comandante general del Apostadero de Filipinas y se tuvo noticia del feliz arribo del «Monserrat», se ensanchó el alma española y hasta se olvidaban las tristezas y amarguras de la incertidumbre en que navega la opinión, más preocupada que los mismos actores de este drama á que se nos ha arrastrado contra toda justicia.

¡Lástima grande que los elementos directores no se compenetren en este modo del ser de los subordinados y levantando alta la frente no miren el peligro cara á cara para afrontarlo sin dudas ni vacilaciones!

Porque bien está que esa efervescencia de la multitud, más impulsiva que reflexiva, no llegue á arrastrar á los de